

AMENA LITERATURA.

## REVISTA

CIENCIA ECONÓMICA.

## SALAMANQUINA.

AGRICULTURA.

PERIODICO LITERARIO

ARTES É INDUSTRIA.

propagador de toda clase de conocimientos.

Este periódico sale todos los Domingos. Su precio:

Por un mes, llevado á domicilio. . . 4 rs.  
 Por id. fuera de la Capital, franco. . . 5 rs.

Se suscribe en Salamanca en la Imprenta y librería de *D. Telesforo Oliva*, calle de la Rua; fuera de ella en los puntos designados en el Prospecto, ó por libranza sobre Correos en carta franca.

## DE LA COMBUSTION Y DE LA LLAMA.

El fenómeno de la combustion ha llamado en todos tiempos la atencion de los químicos y su esplicacion ha caminado siempre al nivel de la teoría general de esa ciencia que estudia las leyes del sistema del mundo en los átomos invisibles de la materia, que contribuye al bienestar del género humano, mejorando su condicion física y moral y que acerca al hombre al trono de Dios, dándole á conocer las maravillas de la creacion.

Es tan íntimo el enlace que existe entre la teoría de la combustion y la teoría general de la Química, que describir las vicisitudes porque ha pasado la primera no seria otra cosa que formar la historia de la segunda; por eso cuando el germen de esta ciencia no se habia aun desenvuelto, se esplicaba la produccion del calórico y luz, por el *desprendimiento material del fuego*, que se suponía retenían los cuerpos encarcelado entre sus moléculas. *Sthál*, el célebre comentador de las obras de *Becher*, admitió en los cuerpos la

existencia de un principio inflamable, que llamó *flogisto*, y á su emanacion atribuía el *desprendimiento de calórico y luz*. Esta hipótesis estaba en contradiccion manifiesta con los hechos observados, mucho tiempo antes en la calcinacion de los metales, por *Rey*, *Boyle* y *Berant*.

*Lavoisier*, el legislador de la Química, sintió desde luego la necesidad de crear una nueva teoría que estuviera en armonía con la esperiencia y que echara por tierra las anteriormente establecidas. Este ilustre é infortunado químico demostró con la lógica irresistible de su elevado talento, que el *flogisto* no existe, que es un ente vago é indeterminado: y probó hasta la evidencia, con el auxilio mudo pero elocuente de la balanza, que la *combustion dependia de la fijacion de un principio del aire en los cuerpos combustibles*; demostró que este mismo principio es el sostén de la llama que nos ilumina, del fuego con que preparamos los alimentos; que transforma mediante la respiracion nuestra sangre venosa en arterial produciendo el calor animal, y que entra en fin como parte esencial en la compo-

sición del globo que habitamos, de la atmósfera que vivimos, del agua que nos rodea y de los vegetales y animales que pueblan el universo.

Si Lavoisier no hubiera hecho del oxígeno el único comburente, quizá bastara su teoría para interpretar debidamente los fenómenos de la combustion; pero la ciencia molecular obedeciendo á un progreso no interrumpido y agrandando incesantemente los límites de sus dominios, ha descubierto nuevos hechos que no caben en la hipótesis del gefe de la escuela francesa.

El antimonio, el bismuto y el arsénico reducidos á polvo y puestos en acción con el cloro gaseoso, producen una luz sumamente viva, que los antiguos llamaron lluvia de fuego. El azufre y el plomo calentados suavemente en un balón de cristal desarrollan un calor tan extraordinario que se enrojece el fondo de la basija. La cal ahidra al hidratarse desenvuelve una temperatura suficiente para inflamar la pólvora, el azufre y otros cuerpos; y como el desarrollo del calor en las reacciones químicas es tanto mas intenso en general cuanto mayor es la afinidad con que se unen los cuerpos, y la afinidad se hace depender del estado eléctrico, por eso Berzelius y Oersted con los químicos modernos, piensan que la combustion es el resultado de la neutralización de fluidos eléctricos opuestos.

Hay cuerpos que al quemarse no producen llama; hay otros por el contrario que nos ofrecen este fenómeno. Cuando los cuerpos que se queman son fijos, como por ejemplo el hierro, y no pueden dar origen por su combustion á algun compuesto volátil, sucede lo primero. Cuando son volátiles y combustibles, como por ejemplo el fósforo, ó pueden producir materias que lo sean, aun cuando ellos sean fijos, v. g. el carbono, observamos lo segundo. *La llama*, segun esto, tiene razon Davi, no es otra cosa que *un gas que arde*. Cuando el gas se que a sin la presencia de un cuerpo sólido entre sus moléculas, dá una luz débil; el hidrógeno y el carbono se hallan en este caso, porque de su combustion

resultan vapor acuoso y óxido carbónico que son gaseosos. Por el contrario cuando se queman el fósforo y el zinc se observa una luz vivísima, porque el ácido fosfórico y el óxido zincico que se forman son sólidos, y se interponen entre las moléculas gaseosas que están ardiendo.

Si limitamos el aire en que arde un combustible, la combustion cesa; colocad debajo de un fanal una bujía de esperma, y observareis este fenómeno. Colocad un combustible en ignición al aire libre, y la combustion continuará hasta que aquel se consuma en la totalidad. Disminuid la temperatura del gas que arde, y la combustion cesará tambien.

La observacion de estos sencillos fenómenos ha dado á conocer á los químicos, que para que *la llama exista*, son precisas tres condiciones, *un calor intenso, un gas inflamable y un principio comburente*.

Los descubrimientos científicos, estériles casi siempre para las personas vulgares, son por el contrario para el hombre de genio un manantial inagotable de utilísimas consecuencias. La brújula sirvió al esclarecido Colón de luminosa antorcha, para el descubrimiento de un nuevo continente. ¡Joya preciosa con que enriqueció la corona de Isabel la Católica, y acontecimiento notable que contribuyó poderosamente á la civilización del mundo, cambiando la faz de los pueblos, que la Providencia colocó en apartadas regiones!

La imprenta libró al espíritu de la ignorancia. La aplicación del vapor como fuerza motriz de las máquinas, es por sí sola una revolución memorable que imprimirá á los pueblos modernos un carácter enteramente nuevo. Del empleo del cloro como cuerpo desinfectante y decolorante, ha recibido la humanidad señalados servicios. Del conocimiento de las leyes de transmisión del calorico y de su producción se ha sacado gran partido en multitud de fabricaciones, economizando tiempo y combustible. El estudio de la acción química de los rayos luminosos sobre varios cuerpos, condujo á Niepce y á Daguerre á su admirable descubrimiento fotográfico; y la meteorología, la

óptica, la historia natural, la cosmografía y la arquitectura, han recibido ya de su aplicación magníficos tributos.

La pila de Volta es para el químico un poderoso agente analítico. Jacobi reprodujo en ella relieves de cobre exactamente iguales á los originales; y la Rive, Ruolz y Elkinton han enriquecido con su auxilio la industria moderna con un nuevo y sencillo método para dorar y platear los metales. Del exámen que Oersted hizo de la acción que ejercen las corrientes eléctricas sobre la aguja imantada nació la invención de los telégrafos eléctricos, de esos velocísimos mensajeros del pensamiento, que han borrado las distancias que separaban á unos pueblos de otros. La perfección de los sopletes, instrumentos preciosos para el mineralogista, y que han hecho célebres los nombres de Svah, Bergman y Gahn; la construcción y mejoras introducidas en las lámparas ordinarias, cuyo descubrimiento robó Quinquet á su maestro Argaut; la famosa lámpara de Davi, que tantos millares de víctimas ha arrebatado á la muerte y que ha transmitido á la posteridad el nombre de su autor, radiante de gloria, y por último la aplicación de eficaces medios para apagar los incendios, se deben á la apreciación exacta de los fenómenos de la combustión y de la llama. (1)

J. JOSÉ VILLAR.

## UN CHARRO EN LA ESCENA PERIODISTICA.

¿Y porqué no ha de tener toda redacción de periódico su especie de payaso, cuando bien puede asegurarse que no hay ya reunión, regularmente constituida que no tenga el suyo? ¿Quién ha dicho que un concejo de periodistas haya de ser menos que otro cualquiera?

En efecto, la *idea* no carece de origina-

(1) En el número inmediato daremos á conocer el aparato que con el nombre de *Aniquilador del fuego*, ha inventado Mr. Philipps, ingeniero inglés, cuya descripción tomamos de un periódico extranjero.

lidad, *originalis rei essentia*: y á pesar de tantas felices reformas discurridas en esta época de progreso, que se dice; y á despecho también de ese flujo de improvisar, de hacer y deshacer innovaciones, que sin duda algún maligno espíritu se complace en inspirar á todas las cabezas (Dios las asista), á nadie, hasta ahora, habiale ocurrido la estraña novedad de introducir un *Charro* entre los colaboradores de un periódico, ó como si digéramos una especie de *Médico á palos*, un literato por fuerza. Y efectivamente, si de entretener al público se trata ¿qué cosa mas divertida que las vaciedades y despropósitos de un *Charro desengañado*? ¿Qué papel mas gracioso que el de un aldeano iliterato y lego, si por añadidura á su *incapacidad*, allega ser pesado, socarrón, malicioso y desconfiado, como hay muchos?

Al hablar así no se entienda que pensamos renegar de nuestra clase y linaje: tampoco es nuestro intento poner en duda tales cuales restos de la antigua honradez y sencillas virtudes que, cual lumbrera inestinguible en un vasto desierto, todavía resplandecen entre los charros y aldeanos. Por nuestro origen, por simpatía y adopción pertenecemos á esta clase, y magüer que pobrecitos, nos honramos de ello, por ser, como creemos, sino la mas, una de las mas útiles y beneméritas de la sociedad, y sin disputa la que constituye la principal fuerza y nervio del estado. Que aunque exista aquel refrán que dice: *de rabo de cerdo nunca buen virote*, con el que se pretende enseñar que de hombres de oscura calidad no se pueden esperar obras y acciones nobles; lo cual no es enteramente exacto, por mas que así lo haya interpretado toda la autoridad de *otra reunión* dé notabilidades literarias de campanillas, condecoradas con escelencias, ilustrisimas y señorías, y con mas títulos, dijes y perendengues que las comparsas de un carnabal; pues la tal interpretación encuentrase desmentida por la historia en que están consignadas las virtudes y gloriosas hazañas de tantos varones de esclarecida fama que, no obstante su humilde cuna, han honrado y

ennoblecido á la humanidad: hay tambien aquel otro refrán que sin duda encierra mas filosofía y verdad, á saber: *no es villano el de la villa, sino el que hace la villania*. Si vicios, si defectos aparecen en los mas ínfimos, vicios y defectos tienen los mas elevados. Cada cual es hijo de sus obras, y todas las clases, aun las mas respetables y encumbradas tienen sus villanos, que por desgracia cometen no pocas villanías. Lejos, pues, de pretender rebajar ni deprimir á nuestra clase aldeana, nuestro solo objeto es hacer mérito de un cambio de costumbres, ya que ha venido á pelo, pues no queremos pasar en silencio algunas razones que militan en favor de los charros para vindicarlos ante la opinion pública de los defectos do que se les acusa.

En hecho de verdad, y hablándose imparcialmente ¿quién se atrevería á sostener hoy que los aldeanos tanto de ésta como de las demas provincias de Castilla y de toda España, son en 1854 lo mismo que eran, sin ir mas lejos, en el año de ocho ó sea á principios del siglo actual? ¿Donde se halla aquel candor y pureza que rayando en la simplicidad, si se quiere, constituyan uno de sus rasgos mas caracteriscos? Si abarcamos no solo los aldeanos sino todas las clases ¿dónde está aquella esplendidez, franqueza, generosidad y caballerosa honradez castellanas que, siendo ya proverbiales, nos hacian tan estimables á los ojos de todas las naciones; y cuya sola palabra, empeñada por un español, era mas valedera, susistente y segura que todos los tratos y contratos tan claveteados de formalidades que ahora se hacen? Prueba de ello es lo ilusorios que estos mismos tratos son en muchos casos, apesar de ese lujo escatimoso de argucias curialescas, de avaras desconfianzas, de garantías, hipotecas, instrumentos y embrollos escriturarios con que en el dia se revisten y se procura asegurar todo género de estipulaciones.

Si es cierto que la moralidad y costumbres de todas las clases, se han resentido en nuestro pais de los trastornos y reacciones políticas, ocurridas de medio siglo acá ¿cómo podrian, sin notable in-

justicia, atribuirse exclusivamente á las clases inferiores, vicios y defectos que por desgracia son comunes á todas? Esto seria en nuestro juicio querer descargar una responsabilidad que mas bien debe recaer sobre las clases elevadas. Ellas son por su influencia y preponderancia, las que dan siempre el ejemplo para el bien ó para el mal; ellas son hoy ademas las que mandan y gobiernan; ellas las que dan leyes y las que imprimen en todo y para todo la marcha y movimiento que la sociedad en general no hace mas que seguir.

Por lo tanto, si bien es verdad que hay algun fondo de exactitud en motejarnos á los charros y aldeanos de socarronería, malicia y desconfianza, eslo tambien que la causa de haberse desplegado en nuestro carácter estas cualidades accidentales, no ha nacido de un vicio ingénito é incorregible, ni de nuestra natural inclinacion que siempre es buena. Ha sido el resultado de la necesidad. Semejantes defectos, si bien se analizan, no son otra cosa que el fruto de la esperiencia de tantos engaños como hemos recibido, una consecuencia de lo mucho que se ha abusado de nuestra buena fé. Ese nuevo conjunto de cualidades adquiridas por el contagioso roce de las clases que están por cima de nosotros, es pues, un arma natural y defensiva, si bien las mas veces ineficaz, del débil contra el fuerte; es en fin un escudo, aunque de impotente resistencia contra las asechanzas y poco caritativas entrañas con que suelen tratarnos las clases dominadoras y harto exigentes con que diariamente nos las tenemos que haber ¡Y bien sabe Dios que muy á pesar nuestro!

Si es verdad que el hombre es un animal sociable, y que no puede vivir sino en sociedad, la sociedad debe ser protectora de todos los individuos que la componen: que en tanto será ella madre y no madrasta, y un bien verdadero y no ficticio, en cuanto sea capaz de establecer entre todos sus miembros un lazo comun de mutuo auxilio, de servicios recíprocos y de efectiva seguridad. Desde el momento en que de este ente colectivo é ideal,

que se llama sociedad, se apodera una minoria cualquiera para sojuzgar al mayor número, pareciendo segregarle de sí, como suceder suele con las clases mas débiles é ignorantes; estas clases tienden á proveerse de los medios mas fáciles de defensa, para atenuar por lo menos, si otra cosa no pueden, las demasias de los fuertes. He aqui lo que sucede con nuestros aldeanos. Y tienen derecho á ello. Desde que la sociedad mira con predileccion los intereses de unos, y posterga los de otros, olvidando la proteccion que á todos debe, y dejando á los mas débiles casi indefensos; desde que el aldeano, al sentar su pie en las ciudades, se vé por lo comun desdeñado y deprimido, no pocas veces vejado, mas de las que quisiera muy limpio y no de polvo, y siempre sacrificado por seres que debieran considerarle siquiera como prójimo, el lugareño puede esclamar: «Estoy fuera de la sociedad: los que no gastan paño pardo como yo, no son mis prójimos ni mis conciudadanos, aunque me lo cuenten; por mas que me hablen de libertad, de mis derechos imprescriptibles, de que todos somos iguales, y me alaguen con otras mil alharacas de este jaez siempre que creen poderles yo ser útil, y esto sin que obste para no saludarme al dia siguiente de haberles servido, todo ello es una befa y un escarnio. Cuando me veo abandonado á mi mismo y sacrificado por todos, no tengo otro remedio que confiar mi derecho á mi disimulacion y astucia. Ya que por mi debilidad é ignorancia no me es dado emplear otras armas, desde hoy me parapeto dentro de mi reserva y egoismo. De cuanto mi corazon no me dé satisfactoria cuenta; de cuanto por mis ojos no vea, y palpe con mis manos, como Santo Tomé, la mas absoluta desconfianza hará mi lógica para no creer en cosa nacida ni por nacer, incluso las promesas é ilusiones con que se pretenda imbuirme. Todo lo que no sea para mi tan real y positivo, como en tiempo del despotismo eran para el clero los diezmos y primicias que le pagaba: todo lo que no sea para mi tan verdadero como lo son para el propietario, en esta época de libertad, las

dobles, triples y aun cuádruplas rentas que me exige, amén de las contribuciones todas que por él pago, lo tendré por solemne quimera.» Estas son las causas de los defectos morales que hoy en los labriegos se censuran. ¿ Con qué derecho pues, exigen de estos las clases superiores las virtudes y desprendimiento que ellas no tienen? Con que derecho se erigen en jueces suyos, siendo los vicios de aquellos consecuencia del ejemplo y egoismo de estas?

Miresenos con sentimientos mas generosos por los señores ciudadanos, dueños de nuestras tierras, puesto que si Dios no pone tiento en sus manos, damos á pensar que asi han de sacarnos el postrer grano de nuestras cosechas, como el último maravedí de nuestros bolsillos. Y esto sin que sea obstáculo á su melindrosa condicion y refinados goces, el ver las bolsas de los charros tan renegridas, secas y estrujadas como morcilla hasta San Juan curada al humo.

Tratesenos tambien por los que enseñan, aconsejan y dirigen, siquiera como la ley de Dios manda, esto es como prójimos; ya que en esta época en que tanto se habla de humanidad y de sentimientos fraternitarios dudamos que hayamos llegado á ser *cuñados* siquiera, aunque es parentesco tal cual dificultoso. Entonces se verá si los aldeanos y charros, en vez de socarrones, bellacos y desconfiados, como se nos llama, no somos capaces de convertirnos en los hombres mas ingenuos, honrados y agradecidos. *Pediamos á Dios obispo, y vinonos pedrisco*, dice el adagio. Deseábamos paz y economias, y libertad y justicia; pero si estos bienes han venido para algunos, no ha sido por cierto para los pobres charros. Y esto aparte de la cancerosa plaga que cebandose hoy con infernal codicia en los pobres labradores, sino se contiene pronto, amenaza deborar una tras de otra todas las clases productoras. Queremos hablar de la usura que tan inmoral y desenfrenadamente se egerce y ostenta ya en todos los pueblos, á vista y paciencia de todo el mundo que es una maravilla.

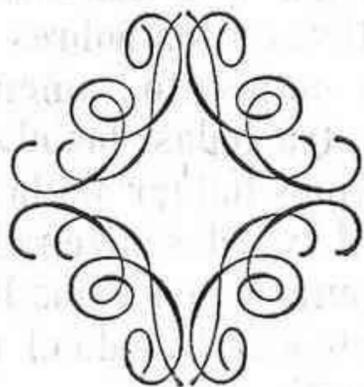
*Poque parole, e bon regimento: poco*

hablar y buena gobernacion, dice el italiano, y lo mismo diremos los Charros.

Pero no se crea que nos hacemos tampoco, como quien dice, grandes ilusiones con ninguna especie de planes y proyectos (tallense y cortense como quiera los naipes que hayan de servir al juego) si ellos no han de resolverse en un organismo industrial, capaz de contrapesar y equilibrar, sin oprimir á ninguna, todas las fuerzas económicas de la sociedad. He aqui reasumida en muy cortas palabras toda nuestra ciencia, y por la cual creemos no podrá nadie tacharnos de utopistas. ¡ Los charros utopistas! ¡ Por cierto que en estos tiempos de desengaños, seria mas que simpleza, estupidez! bien á nuestra costa nos va enseñando todo el mundo á ser los hombres mas positivos. No estamos ya por orquestas de música celestial. Oros son triunfos y nada mas, si hemos de andar á la usanza de los maestros del arte. Pero baste por hoy de achaques que atañen á los charros en general, que ya en ello pueden echar de ver nuestros lectores que comenzamos á dar bien claras muestras de nuestra habitual pesadez. Otro dia concluiremos con lo que dice relacion á nuestra particular y forzada profesion periodiquera.

En el interin bueno será advertir que si hubiere lector que no pareciese muy satisfecho de nuestras divagaciones ó habladurías, debe tener presente que no escribimos como puede conocer para dar gusto á todos, ni en la persuasion de que reporte honor á nuestra pluma rústica y desaliñada, si unicamente para que redunde en honor de la verdad.

#### EL CHARRO DESENGAÑADO.



## PLEGARIA

### A LA VIRGEN DE LOS DOLORES.

A vos madre amorosa, que sois del desgraciado dulcísima esperanza, consuelo en su afliccion, á vos acudo ahora que tengo desgarrado por una horrenda pena mi triste corazon.

Piedad de vos espero, oh celestial María vuestro divino nombre invoco sin cesar cual débil marinero que en tempestad sombría invoca vuestro amparo temiendo naufragar.

Piedad para una hermana que adoro con locura; ¡ es de mis tiernos padres consuelo en la vejez! miradla ¡ pobre niña! marchita su hermosura postrada, dolorida y espirante tal vez.

Cual cándida azucena tronchada por el viento asi dolencia impía sus gracias marchitó, y la inflexible parca en su furor violento espera á la infelice que tanto padeció.

¡ Señora! si en el cielo escrita está su suerte si de este mundo ¡ oh Virgen! un alma ha de salir yo aceptaré tranquila el golpe de la muerte y sálvese mi hermana, y cese de sufrir.

Inmaculada Virgen, oid mi voz doliente, salvad á mi Matilde, salvadla por piedad, oíd, ¡ oh dolorosa! mi súplica ferviente y abrid ante mis ojos sombría eternidad.

Cual bálsamo divino vuestra sonrisa célica, mostrad ante mi vista con tierna compasion, enviadme algun Querube de vuestra córte angélica que me devuelva ¡ ay triste! la paz al corazon.

Mas si hasta vos no llegan mis ruegos fervorosos ni el llanto amargo ¡ oh Virgen! que vierto sin cesar de mi infelice madre los ayes dolorosos escucha compasiva; termina su penar.

¡ Ay! recordad señora aquel tremendo dia que en una cruz mirasteis clavado á vuestro amor por él os pido humilde, tristísima María, la vida de mi hermana, el fin de su dolor.

Cual bálsamo divino vuestra sonrisa célica mostrad ante mi vista con tierna compasion, enviadme algun Querube de vuestra córte angélica que me devuelva ¡ ay triste! la paz al corazon.

Salamanca 20 de Octubre de 1851.

JOSEFA ESTEVEZ Y RAMOS.



## A MI AMIGO

D. ANTONIO CABRACAN, (\*)

Entre tus manos hallaste,  
Pintor, paleta y pinceles  
Y ansiando nobles laureles  
Tu inspirado corazón:  
Pediste á la noche sombras,  
Al radiante sol fulgores,  
A los vergeles colores,  
Seres á la creacion.

Y viste bajo tu mano  
Brotar cual ligeros tules  
Las vagas hondas azules  
Del ancho límpido mar:

(\*) Esta composición fué escrita con motivo del cuadro original del Sr. D. A. Cabracán, que representa el anterior grabado.

La oscura niebla del valle,  
Los sauces de las montañas,  
Las silvestres espadañas  
Y el pobre, rústico hogar.

Vida diste á nuevos mundos  
A nuevos seres aliento;  
Tu intrépido pensamiento  
Alzándose creador,  
En álas de tu atrevida  
Vagarosa fantasía  
Esclamo «La tierra es mia.»  
Con acento vencedor.

Mármoles, tablas inertes,  
Frágiles lienzos y bronces,  
Vierónse animar entonces  
A tu aliento celestial.

Y ante tus ojos se alzaron  
Reyes y conquistadores,  
Siervos y activos señores  
Con su esplendidez feudal.

Entonces la Primavera  
Te dió sus lozanas flores,  
Sus rayos abrasadores  
El estío asolador:

Entonces te dió el otoño  
Su lozana pompa breve,  
Te dió el invierno su nieve,  
Sus vergeles sin color.

Y entonces ¡oh noble artista!  
Se vió en la naturaleza  
Mas belleza, en su belleza  
Al brotar de tu pincel.

Y de él salió mas hermoso  
Que su ufana primavera,  
El invierno en su severa,  
Y erta soledad cruel.

Tu hiciste que el pecho mio,  
Amára sus tristes dias,  
Sus blancas escarchas frias,  
Sus árboles sin verdor:

Sus misteriosas neblinas  
Y sus sombras enlutadas  
Y las voces desmayadas  
De su viento mugidor.

Que es bello ver á ese anciano  
Envuelto en su pardo manto,  
Del frio el yerto quebranto  
Al pie del fuego apagar:

Es bello ver su aterido  
Rostro, su muerta mirada  
Que hace un momento animada  
La roja lumbre brillar.

Bello es ver su cabellera  
Por el tiempo emblanquecida  
En desorden esparcida  
Orlando su débil sien.

Queriendo ocultar en vano  
Aquella plegada frente,  
Que el tiempo holló cruelmente  
Cual sus cabellos tambien.

Aquella frente en que un dia,  
Como en diáfano espejo  
Encontraba fiel reflejo  
Su pensamiento fugaz:

Y hoy de cien viejas memorias  
Es el fúnebre desierto  
Donde, acaso, vaga incierto  
Un pensamiento de paz.

¡Paz! eso tan solo espera  
Al pie del fuego sentado;  
De sus playas le ha arrojado  
El ambiente del vivir:

Y él pide fuego á esa hoguera  
Cuya débil luz dorada  
Mas que su muerta mirada,  
Acaso habrá de lucir.

¡Oh artista! cuanta se encierra  
Verdad en tu invierno triste!  
¡Como comprender supiste  
Cuanto hay de sublime en él!  
Que el invierno de la vida  
Y el de la naturaleza  
Nos revela en su belleza  
Sobre el bronce tu pincel.

¡Ah! que tus ojos contemplan  
Lo que los demas mortales  
Con sus ojos terrenales  
No vén en su pequeñez.

Que es el genio águila osada  
Que volando junto al cielo  
Lo que Dios negara al suelo  
Ella alcanza en su altivez.

Mayo de 1850.

MANUEL VILLAR Y MACIAS.

---

## LA CAPA,

CUENTO TRADUCIDO DEL FRANCES.

---

### I.

Acababa de incendiarse Moscou, y el ejército francés atravesando los desolados campos de la Rusia, hacia aquella desastrosa retirada que costó á la Francia tantos valientes. La retaguardia mandada por el general Ney, despues de haber ganado en fuerza de fatigas la altura de Kotova, hubo de retirarse ante un ejército ruso diez y seis veces mas numeroso que ella, y buscaba por entre los hielos y las nieves un camino que le condujese al Diepper, pues no viendo Ney salvacion sino en

la orilla opuesta del río creía á los suyos irremisiblemente perdidos mientras no le hubieran pasado.

El ejército tuvo que detener su marcha ante el borde de un barranco formado por un arroyo, cuya corriente hizo suponer al mariscal que era un afluente del Diepper. En efecto se encontró el río á una legua del barranco. Pero este movimiento se habia efectuado durante la noche, y como la columna llevaba consigo gran número de heridos, mugeres y niños, muchas compañías detenidas en su marcha habian perdido las huellas de las demas y se habian extraviado en diferentes direcciones. Ney tan humano como valiente habiendo notado que le faltaba una parte de su gente, resolvió diferir el paso con el fin de dar tiempo á los rezagados para que pudiesen reunirsele, y por espacio de tres horas hizo alto sobre la orilla del Diepper.

Una de las compañías extraviadas que al mando del capitán Delaunay habia vagado algun tiempo sin encontrar un punto de reconocimiento se encontró, al salir de un bosque, frente á un Castillo del cual se alzaban en oscuro turbion espesas columnas de humo y llamas. Sonaba un horrible clamoreo, confusa mezcla de risas y de furiosas exclamaciones, de imprecaciones y gritos de dolor, distinguiéndose en medio del tumulto algunas voces francesas. Sin duda habia allí un combate y tal vez algunos compatriotas estaban en peligro. El capitán Delaunay, sin titubear un momento, se lanza á la cabeza de su compañía y penetra en el patio donde se presenta á su vista un espantoso espectáculo. Doce cadáveres de paisanos yacian tendidos por el suelo, y dos ancianos hombre y muger acababan de espirar sobre un monton de madera á que habian ya puesto fuego. Unos veinte soldados franceses colocados en derredor insultaban el martirio de aquellos desgraciados.

—He aquí, decian á aquellos cuerpos medio consumidos que ya no podian oírles, he aquí como han querido quemarnos en Moscou! Hogueras por hogueras! Estamos pagados!

Indignase Delaunay al verlos, quiere

arrestarlos y desarmarlos; pero bien pronto reconoce que tan cruel atrocidad no ha sido cometida á sangre fria, pues los culpables que apenas podian tenerse en pié, estaban embriagados, y Delaunay observa que no habia entre ellos niugun gefe.

Oyéense de pronto nuevos gritos, y una jóven de diez y seis á diez y siete años aparece en el patio empujada por otros dos soldados tan ébrios como sus camaradas. Ve al oficial, corre hácia él, y cae á sus pies implorando su proteccion. Levántala Delaunay é intenta tranquilizarla, pero en el mismo instante la mirada de Catalina, tal era el nombre de la pobre niña, cae sobre la hoguera que aun ardía, y exclamando con acento desgarrador Padre mio! Madre mia! quedando desmayada en brazos del capitán. Comenzaba entretanto á resplandecer el dia y era preciso ponerse en marcha sopena de renunciar á toda esperanza de volverse á unir con la retaguardia; pero dejar á Catalina en el estado en que se encontraba en medio de aquella morada que ya solo poblaban cadáveres, y cuando mas arreciaba el frio ¿no era entregarla á una muerte segura? Delaunay viéndola tan jóven, tan bella y tan desgraciada se siente conmovido por una compasion profunda.

—No, dijo, no te abandonaré, pobre é interesante huérfana; á un francés toca tomar el puesto del padre que los franceses te han arrebatado; desde ahora te adopto por hija mia.

A una señal del capitán dos soldados levantaron la jóven Rusa y la transportaron á un furgon donde á fuerza de cuidados volvió en breve á la vida. Delaunay se colocó al lado y dió orden de marchar.

Una hora despues se unia al Mariscal y colocándose á la cabeza de la columna pasaba el Diepper por un sitio en que los carámbanos detenidos por una vuelta rápida del río y entretegidos entre sí formaban una especie de puente aunque frágil y de arriesgado paso.

La retaguardia, que contaba unos cinco mil hombres, quedó reducida á mil quinientos despues de pasar el ríoel; res-

to se había ahogado ó perdido. Los cañones desaparecieron y apenas pudieron conservarse algunos vagajes.

El capitán Delaunay no perdió de vista un solo momento á Catalina y no quedó tranquilo hasta que la vió ganar sin accidente la orilla del río. Afligiase, sin embargo, por no tener abrigos ni vestidos con que defender del frío y de la escarcha á su protegida, cuyo sufrimiento revelaban gemidos mal ahogados, y como la jóven entendiese y hablase bien el francés, intentó por medio de exortaciones sostener su valor, aunque interiormente se desesperaba no pudiendo dar á un ser tan débil como delicado otro socorro que el poco eficaz de la palabra.

Dos días siguieron marchando el mariscal y su pequeña tropa, encontrando apenas algunos víveres en los pueblos que de paso atravesaban, y ocupados sin cesar en contener seis mil cosacos que les fatigaban dando vueltas al derredor de sus flancos. Por fin desapareció el enemigo; la columna siguió con mas tranquilidad su camino, y en medio de la noche penetró en un espeso bosque por donde fué adelantándose á tientas. De pronto se iluminó el centro, resonó el cañon, y las balas barrieron los soldados de primera fila; un terror pánico se esparce entonces entre los franceses, gastados ya por la fatiga y el sufrimiento: creyéndose cortados los que marchaban delante, se replegan y llevan el desorden entre los que les siguen, y la confusión se estiende por todas las filas, que se mezclan y chocan, haciendo completa la derrota. Pero Ney por una de esas inspiraciones que nunca le faltaron en los momentos de peligro, cambia en un instante el estado de las cosas, hace tocar á la carga, y se adelanta gritando: camaradas, ¡ á ellos, adelante, son nuestros!

Su voz tan conocida y tan punzante electriza á los franceses. Las palabras *son nuestros*, se repiten de boca en boca, corren desde un extremo á otro de la columna, rehácense las filas y los soldados que se creían sorprendidos y ahora creen sorprender vuelven á encontrar su intrepidez y bravura. El movimiento de ata-

que se ejecuta con irresistible arrojo; el enemigo se desconcierta, opone una débil resistencia y bien pronto se le oye huir precipitadamente por todas las salidas del bosque.

Delaunay se distinguió mucho en este encuentro, arrastrado por su ardor se encontró al frente de algunos soldados, algo lejos del grueso de la columna, y el día empezaba á iluminar el campo de batalla, cuando un destacamento enemigo, percibiendo la debilidad del pequeño grupo de franceses aislados, se vuelve contra ellos, procura envolverlos, y les intimó la rendición. Delaunay contesta con una carga vigorosa, derrota á los rusos y al huir dejan estos en manos de sus vencedores un jóven oficial herido por una bala. Conmovido Delaunay al ver la juventud de su adversario, que no se hallaba en estado de defenderse, detuvo el brazo de un soldado cuyo sable amenazaba el pecho del oficial ruso.

— ¡ Desgraciado! le gritó: ¿ qué vas á hacer? ¡ Matar á un enemigo desarmado! Eso sería deshonar la victoria! En seguida vendó al mismo con su pañuelo la herida del jóven oficial que le espresó todo su reconocimiento, con las mas enérgicas palabras. Pero un pensamiento cruza subitamente por el espíritu del capitán al ver una magnífica capa con que el herido iba á embozarse.

— Me hablas de agradecimiento, dijo al Ruso, dame ahora una prueba y te dejo libre.

— Qué quereis? preguntó el jóven.

— Tu capa.

El Ruso como puede concebirse no se hizo esperar y aun demostró un vivo sentimiento de no poder ofrecer á su bienhechor otra prueba mas eficaz de su gratitud.

En cuanto á Delaunay recogió trasportado de gozo aquella capa cuyo espeso forro habia escitado su codicia mas que los bordados de oro que la enriquecian.

— Dios sea loado, dijo poniéndose en marcha, he aquí con que cubrir á la pobre niña, por lo menos no sentirá el frío.

## II.

Durante la campaña de 1814, como

unos diez y seis meses despues de los acontecimientos referidos, una pequeña poblacion de la Champagne, situada en el camino de las tropas aliadas se opuso á su marcha con tenaz resistencia; pero aunque perdida y ganada dos veces, quedó al fin en poder de los enemigos. Furiosos los rusos por haber perdido mucho tiempo y mas gente en tomar tan miserable plaza, se esparcieron, como foragidos, por las cuatro ó cinco calles que la componian, y forzando la entrada de las casas pasaron á cuchillo la mayor parte de los habitantes, cuyo patriotismo castigaban, al mismo tiempo que para acabar de satisfacer su venganza se entregaban al pillaje.

Seguido un jóven oficial de algunos soldados acababa de penetrar en una casa, cuyo elegante aspecto anunciaba la riqueza de su dueño y estimulaba la avidez de la soldadesca. Solo una persona, una muger les salió al encuentro arrojándose ante los rusos para impedirles el paso; pero rechazada por las bayonetas que dirigieron á su pecho, cayó, dando un grito de angustia, á los pies del oficial y abrazó sus rodillas para implorar piedad.

—¡Piedad! dijo el Ruso sin manifestar la mas ligera emocion. Nunca doy cuartel, Señora.

—Infames! Hombres! Homhres armados, asesinar una muger débil, sin defensa! Oh! es una cobardia!

—Es un acto de justicia, contestó friamente el oficial.

—De justicia! y que os he hecho yo?

—Qué habian hecho á los franceses nuestras madres y nuestras mugeres cuando llevaron la guerra á nuestro pais? Y exaltándose, al recordar un doloroso acontecimiento, prosiguió con voz mas y mas animada.

—Una noche, señora, entraron en una casa sin combate ni resistencia y ¿cómo hubiera podido defenderse una quinta de recreo, en medio de los campos y los bosques, rodeada solo por algunas chozas de pastores? No habia en ella mas habitantes que dos ancianos, una jóven y algunos criados. Tres meses mas, y los ancianos me llamarian su hijo

porque la jóven que yo amaba con idolatria era mi prometida. ¿Sabeis, señora, lo que encontré al volver á la quinta.....? cadáveres, una hoguera medio apagada, cenizas... ni esposa... ni padres... ni porvenir.

Si entonces no espiré fué sin duda porque tan gran crimen clamaba al cielo pidiendo una horrible venganza; y juré no soltar las armas hasta que estuviera cumplida... juré que ningun enemigo, fuese desarmado, muger ó niño, obtendria de mi piedad ni gracia; lo juré, continuó, alzando la voz como para afirmarse en su resoluciou, por los manes de los que tanto habia querido; y sabré cumplir mi palabra.

Al escuchar esta narracion la desdichada muger, se levantó pálida, aterrada, y cuando vio al oficial alzar el brazo ante los soldados como en señal de mando, haciendo un esfuerzo desesperado, se refugió en un gabinete cerca del cual se encontraba, y cuya puerta abrió bruscammente.

El jóven ruso la persiguió en este asilo; pero de pronto se detuvo á la vista de un objeto que parecia fascinarle. En el mismo momento se volvió para rechazar con la mano los soldados que le seguian, y en seguida sus ojos quedaron inmóviles fijos en el muro de que no podian separarse. ¿Era ilusion? ¿Era juguete de alguna semejanza...? pero no, reconocia perfectamente aquella tela, aquellos bordados, y veia su cifra sobre aquel broche de oro.

—¿Quién os ha dado esa capa? preguntó con voz conmovida á la pobre muger en quien el asombro habia sucedido al espanto.

—Es de mi marido.

Respirando apenas y con palabras entrecortadas, preguntó el oficial.

—¿Y vuestro marido, dónde está?

—Aqui, obligado por sus heridas á permanecer en el lecho del dolor, ni aun ha podido unirse á sus conciudadanos para defender el pais.

(Se concluirá.)

## VARIEDADES.

**Días bien aprovechados.**—Así deben llamarse los que han corrido para Salamanca desde nuestro último número, hasta el momento en que escribimos las presentes líneas. El domingo 16 á las once, tomó posesion del obispado el Illmo. Sr. D. Antolin Garcia Lozano, siendo el Vice Dean su apoderado al efecto.

El mismo dia por la noche; refresco en el palacio episcopal, segun antigua costumbre.

Id. id. primera funcion de invierno en el Liceo de la escuela de S. Eloy. La concurrencia lucida y elegante, no fué tan numerosa como la vimos en la anterior temporada. El desempeño de la seccion dramática, fué muy satisfactorio, compitiendo en acierto los Sres. Silva y Chacel, y la Señorita Vercouster que se distingue por la naturalidad y fácil soltura con que se presenta y habla en la escena. La seccion lírica agradó como siempre; y como siempre se aplaudió con justicia á la Señora Solis de Cruz, en un aria coreada del Attila. Deseamos únicamente que se evite salir á la escena con los papeles de música en la mano, que colocan á los cantantes en posicion desairada.

Lunes por la mañana; solemne rogativa por el feliz alumbramiento de S. M.; prévia la competente salida del Iltre. Ayuntamiento al toque inarmónico del Reloj de San Martin. Hace dos años que se está pensando en la compostura de este mueble viejo, y si las reglas de proporcion no fallan, es probable que para el 1860 esté ya hecha la obra proyectada.

Martes., este dia no hubo mas delo que todos.

Miércoles (dias de S. M.) á las nueve de la mañana: encierro de novillos; grande algazara y carreras. A las diez; síntomas de colgaduras en los balcones. A las tres de la tarde: corren los animales en la plaza mayor, sin novedad alguna. A las siete de la noche: funcion en el teatro de la Sociedad de la Union: bien desempeñada, agradando mucho la jóven que hizo el papel del Pilluelo de París. A las ocho: iluminacion general. A las diez baile en el magnífico Salon del Colegio Viejo.... Despues ha quedado lo que de todas las diversiones grandes ó pequeñas, poco menos ó poco mas que cero.

**Poder de la caridad.**—RASGO GENEROSO DE FELIPE II.—Perseguíase por orden de este Rey á un sugeto, que no halló medio de evadirse mas que ocultándose en la celda de un guardian de S. Francisco. Súpolo el Rey, montó en ira, y mandó que un alcalde de Córte condujese al buen guardian á su presencia «Fraile, le dijo con acento airado, ¿quién os enseñó á no obedecer á vuestro Rey, y á encubrir un delincuente tal? ¿Qué os movió?» El guardian, que con su dosis de miedo, se hallaba de rodillas, abrió entonces los ojos, y respondió sencillamente «la caridad» ¡la caridad! ¡la caridad! repitió el Rey dando

dos pasos hácia atrás... «Volvedle bien acomodado á su convento, si la caridad le ha movido ¿qué le hemos de hacer?»

**Poder de reproduccion.**—Es inmenso en una multitud de especies vegetales y animales. Una sola hoja de tabaco produce 360,000, una araña pone de una sola vez 2,000 huevos, una abeja 6,000, y entran por millones los de una merluza. La pareja humana puede dar, 6 personas en 33 años, 12 en 66, 24 en un siglo, 192 en 200 años, mas de 98,000 en 500, y por cima de 3,000 millones en mil años. De este modo, sino hubiese existido ningun obstáculo al orden natural de las cosas, la poblacion actual de todo el globo pudiera provenir de una familia que existiese en tiempo de Carlo Magno, y cuyas generaciones se hubiesen sucedido regularmente, sin hallar trabas en su desarrollo.

**Causas de la mortalidad.**—La muerte se encarga de poner coto á los excesos de la propagacion. Tiene causas permanentes é inevitables y otras accidentales que la civilizacion puede disminuir. Tales son—la humedad cenagosa del aire,—la miseria,—la falta de susistencias, ó su precio excesivo comparado con el producto del trabajo.—Las enfermedades pestilenciales ó epidémicas.—La insalubridad de las habitaciones—y de las cárceles, hospicios y hospitales,—el abuso en las bebidas alcohólicas—los trabajos fatigosos, ó poco saludables,—la guerra. etc.—La menor mortalidad en Europa, se halla en Noruega, donde fallece 1 por cada 50 habitantes; la mayor, en Rusia, es de 1 por cada 28. La de España se gradua en 1 por 34.

### Máximas de educacion.

— La educacion exige el mayor cuidado y esmero, porque es la que influye sobre toda la vida.

— Una mala educacion puede arruinar muchas generaciones, porque en lo moral hace el mismo daño que un mal sistema en lo político.

Con el número de hoy damos á nuestros suscritores, el discurso que nuestro amigo y colaborador, D. Tomas Rodriguez Pinilla leyó en la solemne inauguracion de la Sociedad artística la **Union**. Hacemos este obsequio á los que nos favorecen, en muestra de que nuestros trabajos están mas bien calculados en su recreo, que en nuestro beneficio: advirtiéndole que en este obsequio tienen parte la buena voluntad del autor del discurso, y la generosidad de la Junta directiva de la Sociedad, que habiéndole prohijado, y costeado su impresion, nos han autorizado para hacer la nuestra.

SALAMANCA:

Imprenta de D. Telesforo Oliva,  
Calle de la Rua, número 25.